

ANDALUZ

La villa de Andaluz, de nombre evocador, se sitúa en la ruta que une Berlanga con la capital provincial, de la que dista unos 43 km hacia el sudeste. El estratégico emplazamiento de la localidad, a escasos metros del Duero y custodiando la profunda hoz labrada en la sierra por el río que lleva su nombre, debió pesar en la elección del paraje, guarnecido por la alturas rocosas y cercano a las tierras de labor inmediatas al Duero. Son numerosos los vestigios de época romana y, como enclave defensivo, debió jugar un papel destacado en el tumultuoso siglo X y la primera mitad del XI. Moisés Lafuente refiere la existencia entre Andaluz y Fuente-pinilla del enclave conocido como "El Castillejo", en posible referencia a un punto defensivo solidario con el de Andaluz en la protección de la ruta entre Berlanga y Soria.

La villa conserva el fuero más antiguo conservado de la actual provincia de Soria. Dado en Burgos el año 1089 por el conde Gonzalo Núñez de Lara durante el reinado de Alfonso VI, manifiesta similitudes con el de Sepúlveda. No se conserva el documento original, sino una traducción castellana incompleta del siglo XIII en diez folios en pergamino, hoy en el Archivo de la Catedral de El Burgo de Osma. La temprana fecha del fuero es significativa de la consolidación de este sector del Duero, arrancado a los musulmanes en época de Fernando I (ca. 1060). La importancia de la población, atestiguada por las dos iglesias románicas que han subsistido hasta nuestros días, no alcanza la evidente exageración de la tradición recogida por Pascual Madoz, según la cual llegó a contar con 11.000 vecinos.



*El Portillo de Andaluz
y la iglesia de San Miguel*

Iglesia de San Miguel Arcángel

EL TEMPLO —DECLARADO Monumento Histórico-Artístico en 1944— se sitúa en el extremo nororiental del caserío, en la zona más elevada del mismo y alejada unos metros de las viviendas circundantes. La iglesia actual es obra fundamentalmente gótica, con cabecera barroca erigida en 1738 por los maestros Domingo de Ondategui y Juan de Sagarvinaga, estructura a la que se asocia la torre y la sacristía a ella adosada. Pese a la justa fama de la galería porticada, conserva también del primitivo edificio parte de la caja de muros de su nave, incluida la portada meridional. Es en el muro septentrional donde más claramente podemos leer las vicisitudes del edificio, constatándose dos niveles distintos de cornisa: el moderno actual y otro medio metro más abajo que marcaría la altura del muro románico, cuyos canecillos fueron parcialmente rasurados, posiblemente de época gótica. Reconocemos aún cinco canes de la primitiva cornisa, decorados con prótomos de animales, *crochets* y dos cuernos. A un

nivel inferior aparecen embutidos en el muro de mampostería otros dos canecillos más, decorados con un rostro humano y un prótomo de bóvido. En la tapia del cementerio que circunda el templo por el norte son visibles numerosos sillares con labra a hacha, al igual que ocurre en el testero de la cabecera barroca, donde se aprecian fragmentos de fustes y dovelas con abilletado, posiblemente de una desaparecida ventana, sillares con bocelillos y otros restos de la primitiva construcción.

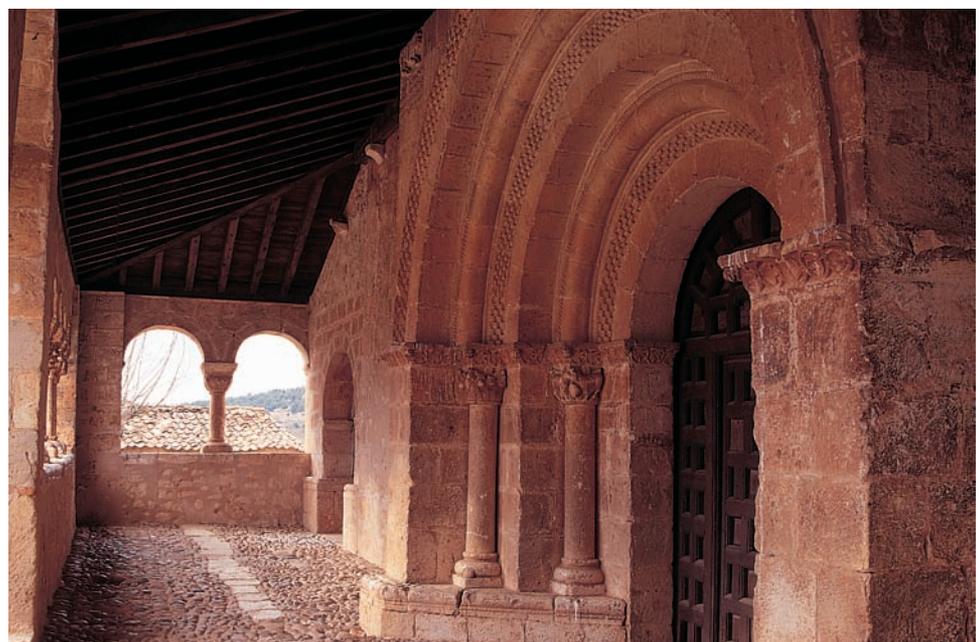
Interiormente es difícil encontrar un recuerdo de la estructura original, dominada como está la actual por las bóvedas de lunetos de los cuatro tramos de la nave y la de terceletes de la cabecera. Como han verificado las excavaciones de 1991-1992, la fábrica románica planteó una iglesia de nave única con cubierta de armadura y ábside semicircular, estructura a la que posteriormente, bajo estilemas románicos pero probablemente bien avanzado el siglo XIII, se añadió una galería porticada.

Exterior

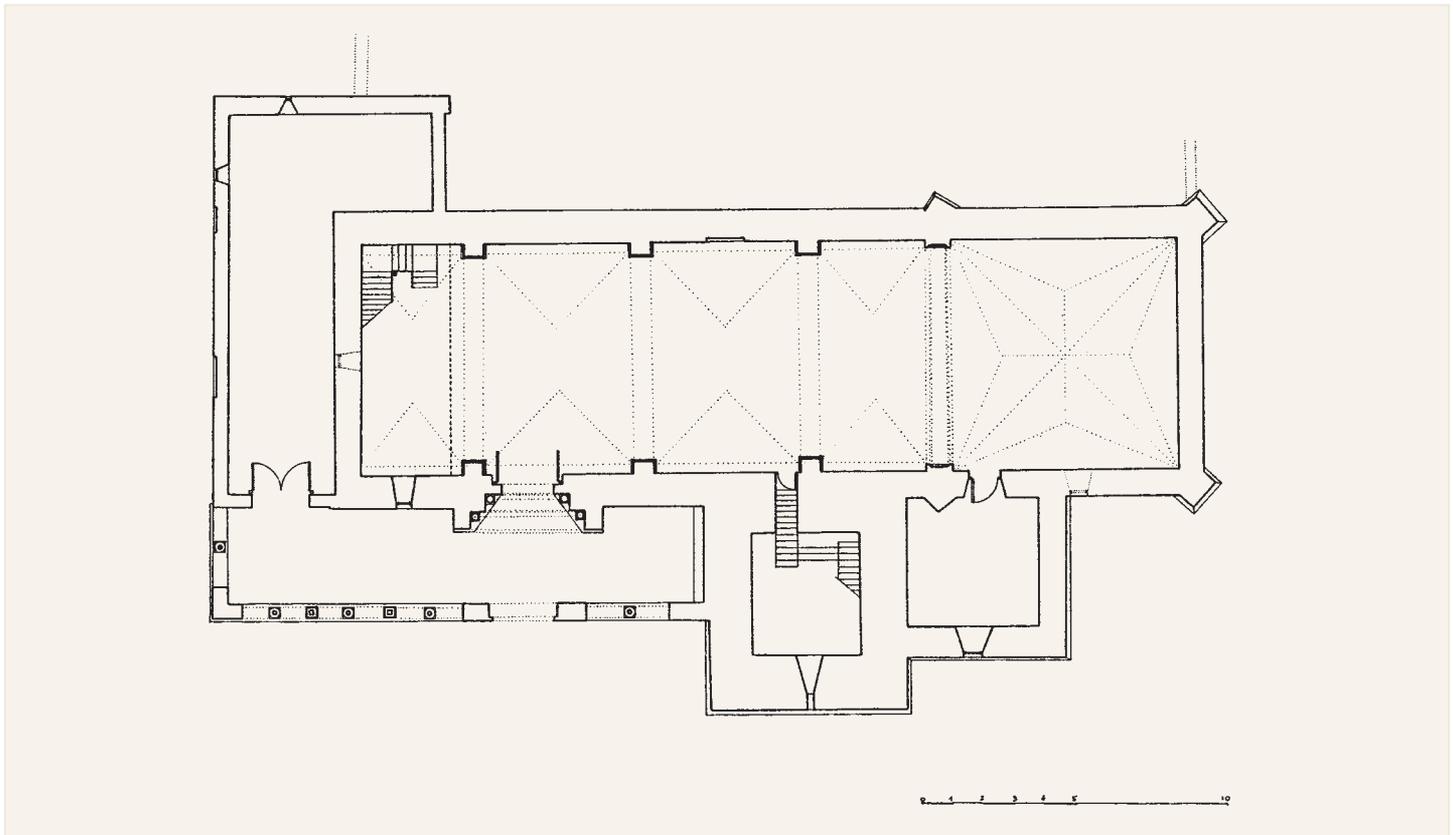




Galería porticada

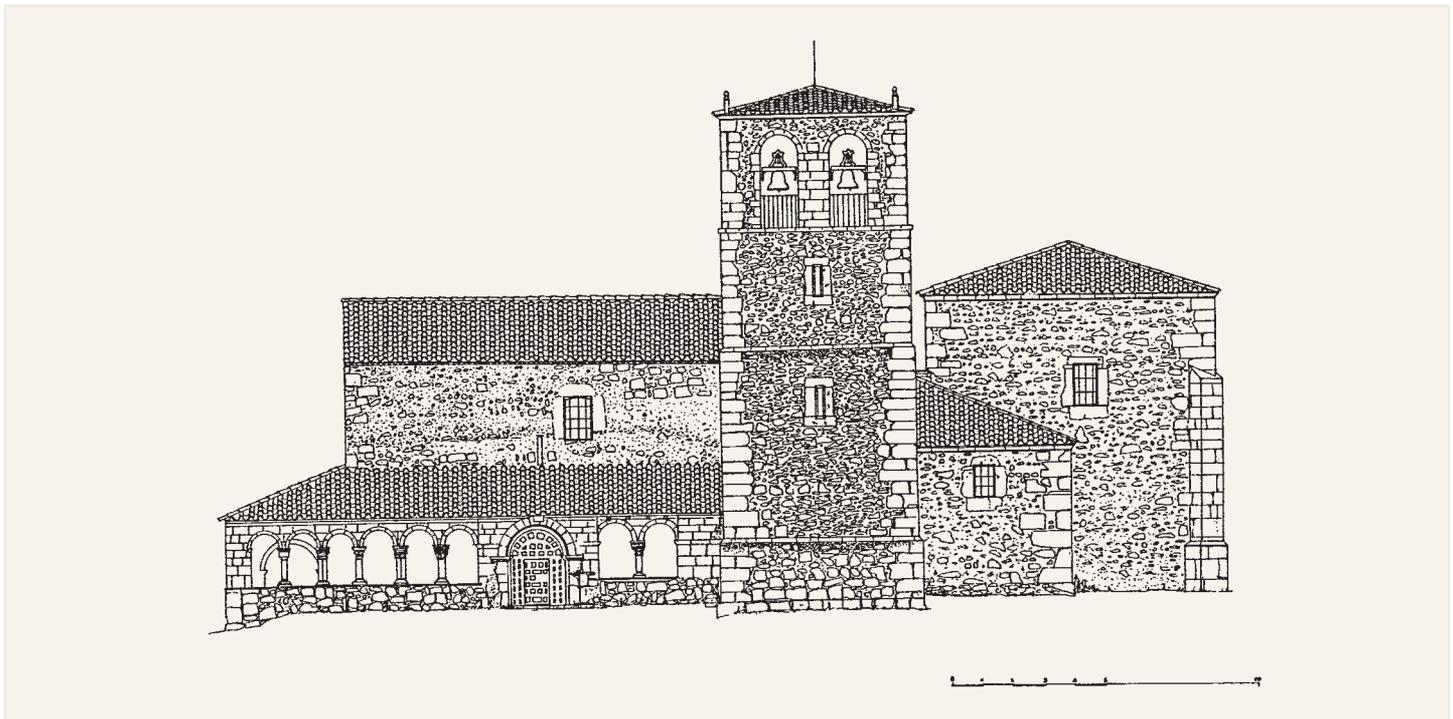


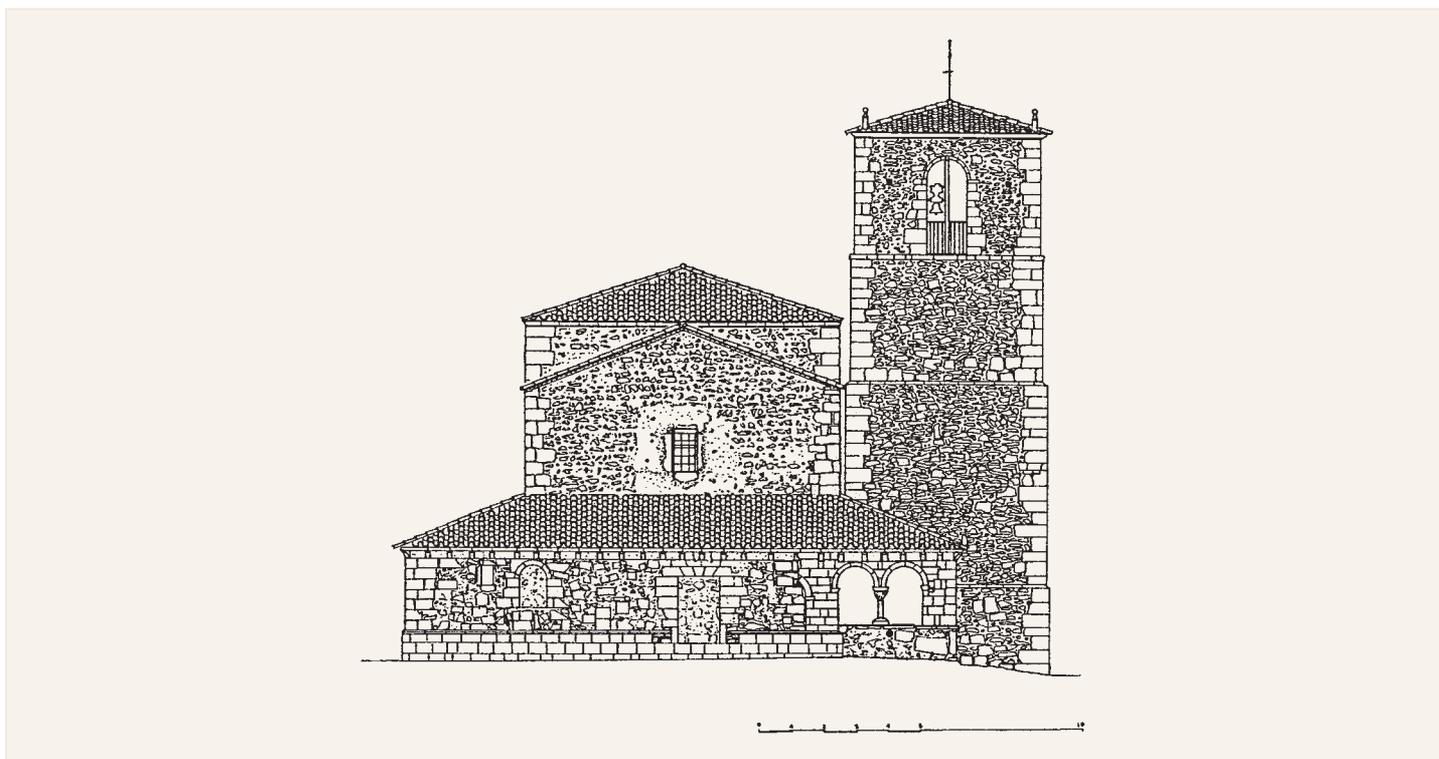
*Interior de la galería
y portada*



Planta

Alzado sur





Alzado oeste

Aparte de los vestigios ya citados, es románica la portada meridional, abierta en un profundo antecuerpo para permitir su notable abocinamiento. Se compone de arco de medio punto y cuatro arquivoltas que descansan en jambas escalonadas con dos pares de columnas acodilladas, el conjunto sobre un banco corrido con un bocel en su arista. La decoración geométrica del conjunto sigue un ritmo según el cual el arco, la segunda y la cuarta arquivolta son lisas, con una banda de cuatro hileras de billetes, que constituyen la chambrana en el último caso; y la primera y tercera arquivoltas reciben un grueso bocel y otro, sogueado y más fino, sobre él. Los capiteles sobre los que apean estos arcos se coronan con cimacios decorados con hojitas trilobuladas inscritas en roleos y cabecitas monstruosas en los ángulos. Las dos cestas exteriores de la portada reciben decoración vegetal, de hojas lanceoladas con bolas en sus puntas la de la parte izquierda y dos niveles de hojas del mismo tipo la otra. Los capiteles interiores reciben una pareja de toscos leones afrontados apoyando sus patas en un astrágalo sogueado y, bajo sus rasuradas cabezas, parecen devorar cabecitas humanas de rasgos maléficos. Las basas de las columnas, de perfil ático sobre plintos, muestran un grueso toro inferior con bolas.

En las enjutas del antecuerpo se incrustaron sendos relieves, el de la derecha (al este) figurado con un tosco grifo y el de la izquierda con un torpe león pasante de

enormes garras. Bajo este último aparece la famosa inscripción, labrada en dos placas, cuya complicada lectura, pese a la aparente claridad de los trazos, explica que la dada por Gómez-Moreno haya sido recurrentemente aceptada sin revisión, comenzando por el propio Gaya Nuño: + IN NOMINE DINI NRI IHU XPI/ IN HONOR EX MICHAEL ARCAN/GELI ERA MEC QUINCUAGEN/ ANSUR PIR[I]ANUS ME FECIT. La transcripción es compleja, si bien no afectan las diferencias a lo fundamental del texto, salvo el nombre del autor, Ansur Piranus o Pirianus o Subpirianus. Salvo la primera, cualquiera de las otras dos grafías nos deja ante un nombre como mínimo extraño. La inscripción es interesante por facilitarnos el nombre del autor, la fecha —de 1114 para Gaya, o 1112 si leemos la fecha como M(ill)E(sima) C(entesima) QVINQVAGE(sima)— y el nombre del autor: ANSVR PIR[I?]ANVS. Sea una u otra, estamos ante una de las dataciones más tempranas del románico soriano, sólo unos años posterior a la más precoz de San Miguel de San Esteban de Gormaz, a la que podemos adscribir, de lo conservado, básicamente la portada.

La galería porticada de San Miguel de Andaluz representa un caso singular dentro del románico soriano, no tanto en términos absolutos como relativos al estado en el que han llegado hasta nosotros estas estructuras. Lo excepcional es que, en este caso, se conserva la estructura porticada envolviendo los muros meridional y occidental



Columnas de la portada

de la nave, y parcialmente el ángulo noroccidental del templo, al estilo de las segovianas de Revilla de la Orejana y San Juan de los Caballeros de Segovia o las de Carabias, Pinilla de Jadraque o Sauca en Guadalajara. Lo insólito deja de ser tal si tenemos en cuenta las profundas alteraciones perceptibles en los muros de esta galería y lo fragmentario de buena parte de las conservadas en la provincia, caso de las de Tiermes o San Pedro de Caracena. Esta de Andaluz presenta numerosas evidencias de refeción o parcial remontaje, apreciables en la disposición del aparejo, de mala sillería. En su estructura actual consta de ocho arcos al sur –seis al oeste de la portada y dos al este– y dos arcos en el cierre occidental, que manifiesta evidencias de refeción. El acceso, abierto en un breve antecuerpo, consta de arco de medio punto con arista achaflanada sobre impostas ornadas con tetrapétalas, todo ello labrado a trinchante. Las achaparradas columnas alternan los cortos fustes simples –alguno de pronunciado éntasis– con los cuádruples, sobre basas de perfil ático de gran toro inferior aplastado y con lengüetas, sobre plinto y apoyando en el banco de fábrica de arista matada con bocel. Los capiteles, mayoritariamente vegetales, se decoran con hojas de palma de acusadas nerviaciones, hojas lanceoladas y cóncavas acogiendo bolas, *crochets*, motivos de redecilla, botones, etc. Una de estas cestas –sobre fuste cuádruple– desvela claramente su goticismo en la decoración de vides de cuyas ramas penden racimos, uno de los cuales coge un mutilado personajillo. En los cimacios vemos palmetas acogolladas, bolas, círculos secantes, decoración de cardina en el capitel con la figura humana y rosetas. En el muro occidental de la galería se abren dos arcos sobre impostas achaflanadas



Arcos del sector occidental de la galería



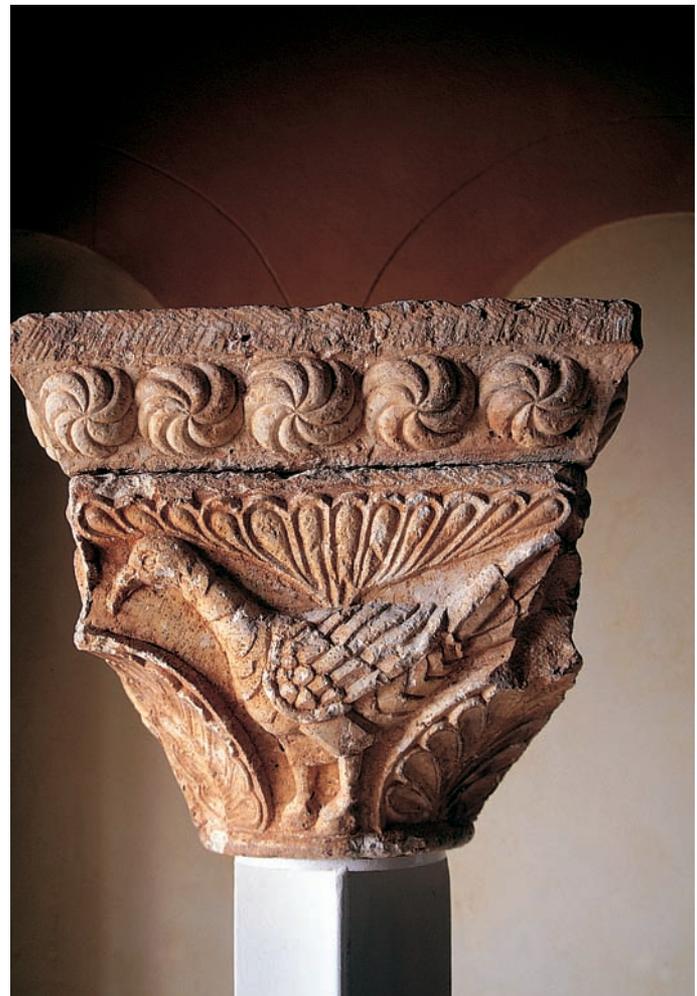
Inscripción fundacional

y una columna, cuyo historiado capitel representa, con bárbara talla a bisel, a dos desproporcionados personajes asiendo las patas de sendos toscos cuadrúpedos. Viste la figura corto faldellín, marcándose su cabello con incisiones paralelas, mientras que los cuadrúpedos quizá sean leones, pues poseen puntiagudas orejas y alzan la cola sobre sus cuartos traseros. El estilo de los capiteles de la galería es ciertamente rudo, y aunque, como señalara Gaya Nuño, parece meridiana la inspiración en los cercanos modelos de San Esteban de Gormaz, es obra de un cantero –poco ducho en la escultura– que mantiene modelos inerciales ya bien entrado el siglo XIII. Sus canecillos, restaurados algunos como la cornisa en 1992, manifiestan la referida impericia, decorándose con un personaje grotesco, un ave descabezada, dos cuernos, un pequeño cuadrúpedo, etc.

El análisis del sector occidental y el ángulo norte de la estructura revela dos momentos diferenciados. En el muro oeste, sobre el banco corrido decorado al exterior e interior con un bocelillo, quedan vestigios de al menos tres vanos de medio punto, hoy cegados; dos sobre el zócalo y otro que debía corresponder a otra portada. Los canecillos de esta parte son de simple nacela.

En el interior de la galería se ha instalado un lapidario que recoge buena parte de los vestigios románicos recuperados durante la reciente excavación y restauración, así como una reconstitución del aspecto de la transformada arquería occidental. Se trata básicamente de once capiteles completos y dos fragmentarios, varios cimacios, cinco fustes de columnas con sus basas, de perfil similar a las vistas,

Capitel de la galería, en el lapidario





Capitel de la galería, en el lapidario

y canecillos de la primitiva galería. Las dimensiones de las cestas (42 × 30 cm) concuerdan con las aún *in situ*, estando talladas por sus cuatro caras. En ellas vemos aves separadas por hojas lobuladas, pájaros enredados en follaje y picoteando raíces, toscos cuadrúpedos como los dos venados rampantes ramoneando de un capitel que se completa con un muy rasurado Pecado Original, un rudo personaje encadenado de cuello y tobillos y una representación de la *Maiestas*, con el Padre sentado en un trono decorado

con cabezas de felino, bendicente, coronado y sosteniendo el libro, entre la representación del sol y la luna. Otra pieza muestra un centauro sagitario que tensa su arco, de cabeza barbada con cabellos llameantes y puntiagudas orejas; en las otras caras aparecen un caballo ensillado y enjaezado y un bóvido. Dos aves más comparten cabeza en otro capitel, junto a la representación de dos cánidos atacando a grandes serpientes de cuerpo escamoso enroscado y cabezas humanas barbadas, además de dos arpías de cabezas masculinas y colas de reptil enroscadas. Completa la serie de los figurados el que representa a dos jinetes, uno disparando su arco contra dos rudas figurillas sobre una hojita y el otro, tocado con yelmo, que embraza un gran escudo de cometa; así como otro ornado de máscaras humanas barbadas y tocadas con bonetes entre hojas carnosas acanaladas. El resto de las cestas recibe decoración vegetal, con ramas enroscadas de las que penden frutos esféricos, hojas apalmetadas, esquemáticos acantos, hojas de acentuadas nervaduras acanaladas, motivos de cestería, etc. El estilo, como el de los capiteles exteriores de la galería, es sumamente bárbaro.

De los primitivos aleros se recuperaron una serie de canecillos, decorados con prótomos de bóvidos, una liebre, un rostro barbado, una figurilla con una cabecita entre sus piernas, un entrelazo, etc. Destacamos entre ellos el que recibe un busto masculino barbado mostrando la tonsura, sin duda la representación de un clérigo. Los cimacios conservados presentan decoración de tacos, botones, tetrapétalas, hojarasca y rosetas.

La excavación que acompañó a la última restauración (1991-1992) puso al descubierto una necrópolis de tumbas de lajas, datada entre los siglos XI-XIV, en torno al templo, apareciendo varios enterramientos bajo la cimentación del pórtico.

Conserva además el templo, colocada bajo el coro, una pila bautismal románica de copa semiesférica, de 113 cm de diámetro y 54 cm de altura. Su borde recibe un bocelillo, y el frente una sucesión de arcos de medio punto sobre pilares, sin individualizar capiteles. Bajo la arquería corre otro bocelillo, éste sogueado.

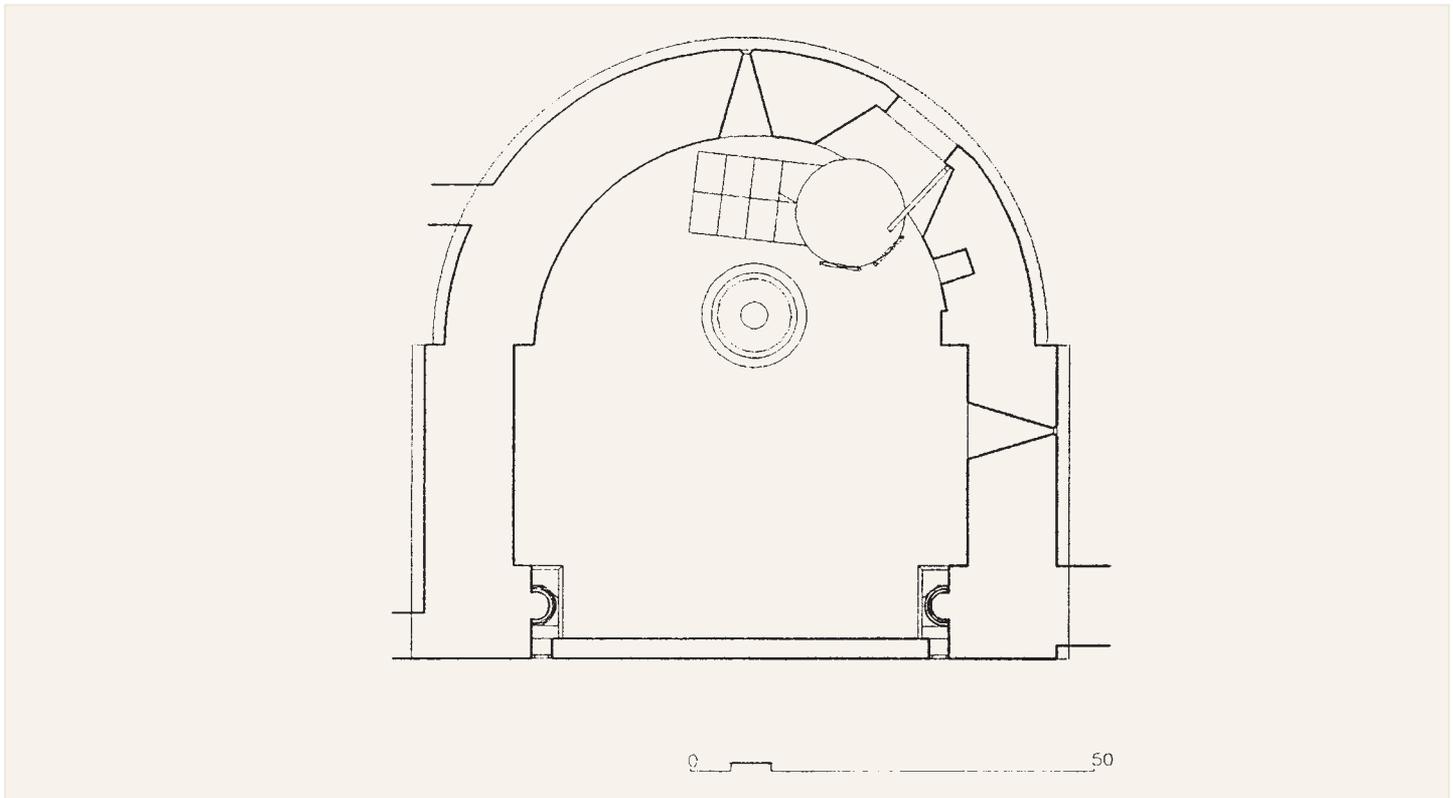
Iglesia de Nuestra Señora de la Calle

CONSERVA ADEMÁS ANDALUZ otro vestigio –encajonado entre las viviendas circundantes– de su pasado románico, en lamentable abandono hasta su consolidación y restauración en 1988 por la Escuela Taller de Berlanga de Duero: la cabecera de la antigua iglesia de Nuestra Señora de la Calle, actualmente propiedad municipal.

La cabecera, levantada en mampostería salvo los esquinales, encintados de vanos y soportes, en piedra sillar, se compone de tramo recto presbiterial y ábside semicircular. Ambos estaban abovedados en origen, el primero con bóveda de cañón –reemplazada por armadura a dos aguas– y el hemiciclo con bóveda de horno, y de ambas restan los riñones, sobre impostas achaflanadas.

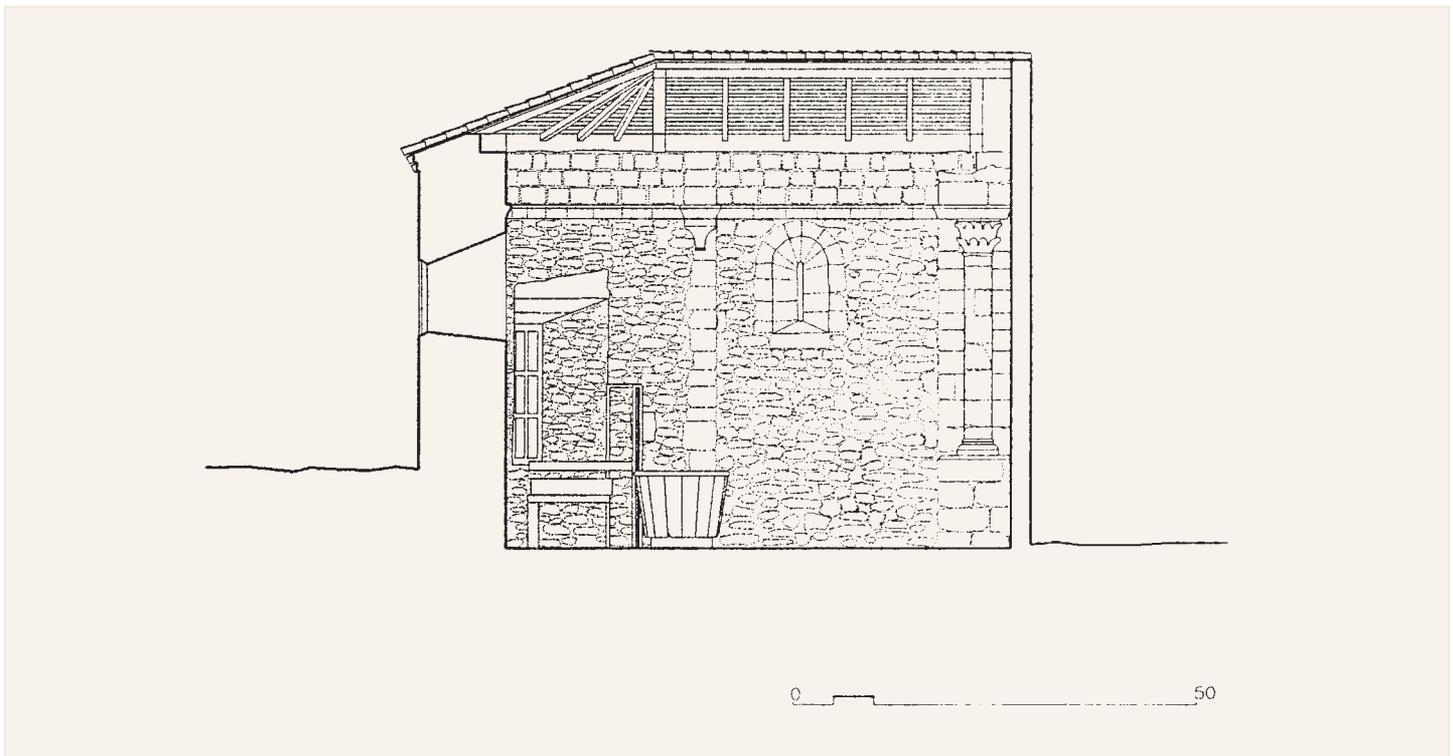


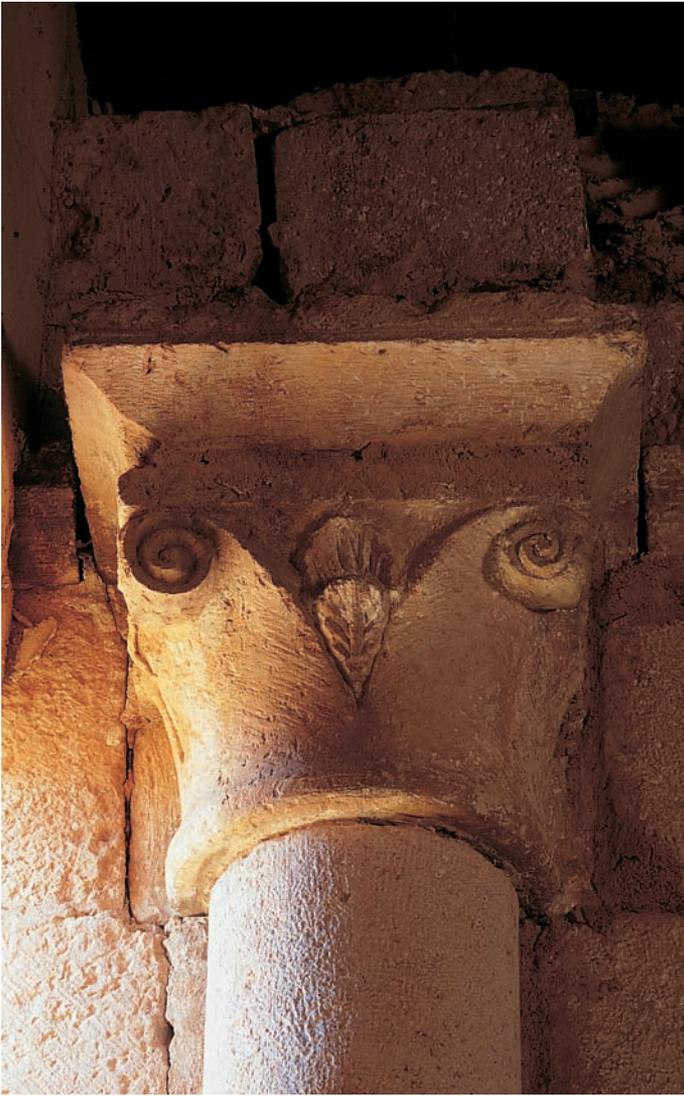
Ábside de Nuestra Señora de la Calle



Planta

Sección longitudinal

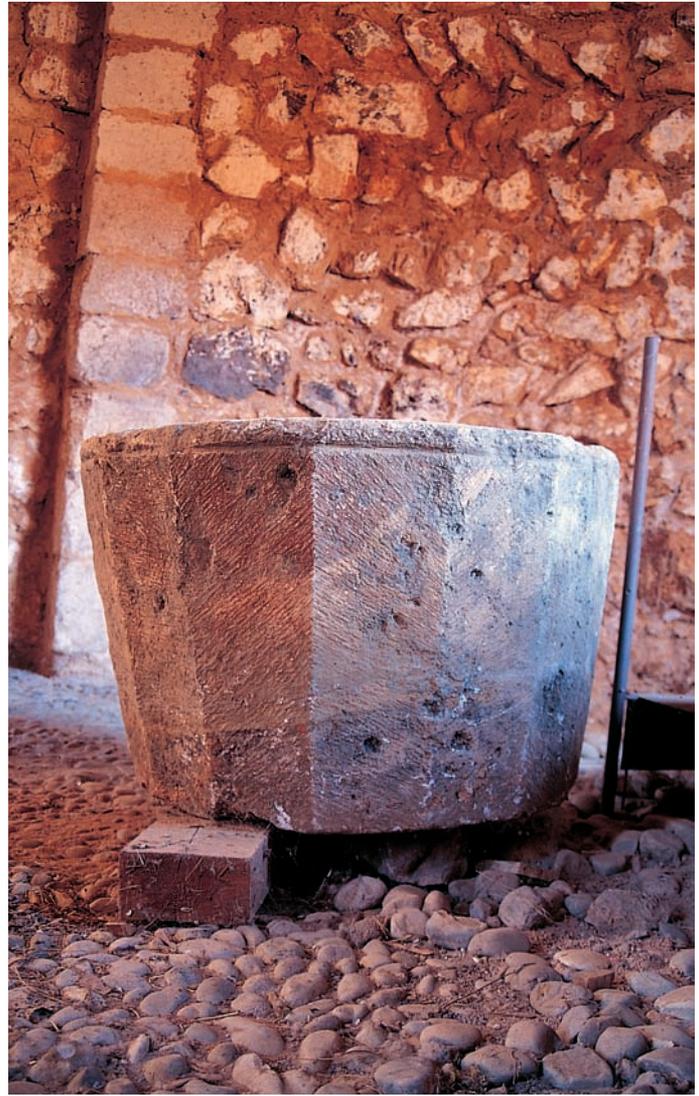




Capitel del arco triunfal

Aunque ha desaparecido el triunfal que daba paso al presbiterio, seguramente doblado, se mantienen las respaldaciones con semicolumnas adosadas –sobre altos basamentos– que les servían de apoyo. Las columnas presentan basas de perfil ático, con toro inferior aplastado y más desarrollado y fina factura. Las coronan capiteles vegetales, el del lado del evangelio con dos grandes hojas lisas de puntas rematadas en volutas y dos hojitas nervadas entre ellas. El capitel del lado de la epístola muestra doble corona de hojitas lisas lanceoladas, moldurándose ambos cimacios con listel y bisel. La bóveda de horno del hemiciclo se ceñía por un arco doblado que apoya en sendos capitelillos pinjantes, a modo de ménsulas, lisos.

Una estrecha saetera, fuertemente abocinada al interior, se abre en el eje del ábside, y otra –muy alterada– daba luz al muro sur del presbiterio. Hoy día se accede al



Pila bautismal

recinto a través de un vano adintelado moderno abierto en el muro del ábside.

Junto a varias estelas discoideas ornadas con cruces, en el interior se conserva una pila bautismal de cronología románica, labrada a hacha. Su copa es troncocónica, con un bocelillo en la embocadura, y exteriormente se faceta dando como resultado un polígono de 16 lados. Mide 1,09 m de diámetro \times 0,68 m de altura. Una pila de muy similares características a esta de Nuestra Señora de la Calle se conserva en el interior de la cercana iglesia de Ventosa de Fuentepinilla.

Durante la excavación de 1988 se documentó, además, un horno y un molde de fundición de campanas, probablemente de principios del siglo XIX.

Bibliografía

- AA.VV., 1995, pp. 212-213; AA.VV., 2001b, pp. 83-85, 97, 104; ALCOLEA, S., 1964, p. 107; ALMAZÁN DE GRACIA, Á., 1997, p. 86; BANGO TORVISO, I. G., 1997, pp. 245, 254-255; CAAMAÑO MARTÍNEZ, José M.^a, 1997c, pp. 137-138; CASA MARTÍNEZ, C. de la y DOMÉNECH ESTEBAN, M., 1983, pp. 43-48; DEDICACIÓN ROCHA, J. L. de la, 1980, pp. 4-5; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, pp. 116-117; FERNÁNDEZ MARTÍN, P., 1972, pp. 237-249; GARIJO PUERTAS, F. M., 1995, p. 141; GAYA NUÑO, J. A., 1946, pp. 71-74; GONZÁLEZ DÍEZ, E. y MARTÍNEZ LLORENTE, F., 1992, pp. 172-174; GUDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948, p. 300; HERBOSA, V., 1999, p. 68; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a, 1985, pp. 282-283; LAFORA, C., 1988, pp. 69-70; LAFUENTE ÁLVAREZ, M., 1971, pp. 191-210; LOJENDIO, L. M.^a de y RODRÍGUEZ, A., 1981, pp. 368-369; LOJENDIO, L. M.^a de y RODRÍGUEZ, A., 1995, p. 51; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 63; MORENO Y MORENO, M., 1957, pp. 201-203; PABLO ORTEGA, M. A. y CARNICERO ARRIBAS, J. M.^a, 1988; RIVERA BLANCO, J. (coord.), 1995, pp. 784-785; RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, J. M., 2001a, p. 45; ROJO ORCAJO, T., 1925, p. 10; SÁINZ SÁIZ, J., 1995, p. 91; TARACENA AGUIRRE, B., 1933, pp. 3-18; TARANCÓN GÓMEZ, M.^a J. *et alii*, 1994a, pp. 205-218; ZALAMA RODRÍGUEZ, M. A., 1995, p. 88.